

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

El avergonzado sinvergüenza.

Gomez, Carolina Paula.

Cita:

Gomez, Carolina Paula (2019). *El avergonzado sinvergüenza. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/410>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/0C1>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL AVERGONZADO SINVERGÜENZA

Gomez, Carolina Paula

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

El presente escrito es producto del trabajo de investigación realizado en el marco del proyecto UBACyT “Problemáticas acerca de la formulación de la Voz y la Mirada como objeto en psicoanálisis” dirigido por Alicia Lowenstein. A partir de una problemática clínica que pone en juego una pregunta por el destino, se abordan algunas alternativas para delimitar un goce y discernir cierto acto. La vergüenza se despliega como límite frente a un universo estructurado por la renegación.

Palabras clave

Vergüenza - Perversion - Renegación - Pere-version - Goce de la transgresión

ABSTRACT

THE ASHAMED WITHOUT SHAME

This paper is the product of the research work carried out within the framework of the UBACyT project “Problems about the formulation of the Voice and the Look as an object in psychoanalysis” directed by Alicia Lowenstein. The description of a clinical problematic brings into a question about destiny. In this case we will address some alternatives to delimit a jouissance and to discern a certain act. The shame works as a limit in a universe structured by the renegation.

Key words

Shame - Perversion - Renegation - Transgression

Breve recorte clínico.

Parte 1. #ElAvergonzado

Brian tiene 14 años. Vive con su padre. Se niega a ir al colegio. Atacó con un cuchillo al hermano porque se comió a su novia. Participa en una banda de secuestros virtuales. Maneja y es bolsitero.

Algunas veces hace negocios (comete delitos) con un grupo de amigos gitanos que lo aceptaron como parte de su familia. Habla en gitano.

Viene forzado a análisis. No quiere hablar, muestra. Habla por teléfono en sesión con los “primos” gitanos, los amigos, la novia. G es un gitano al que respeta más que a su propio padre. Estuvo preso y tiene un comercio frente a la cárcel (pasa droga). Fue novio de su madre y todavía le gusta. El P, padre de G, hace negocios con autos en los que Brian participa, ayuda a cargar las maletas de dinero, y consigue clientes para comprar los autos

o sus partes.

Su padre, se presenta como aquel que nunca tiene dinero. No puede pagar, está en la lona. Brian dice que a sus 14 años, el maneja más plata de lo que el padre pudo ganar en sus 40. Brian no quiere entrar, viene inquieto, “me voy, me tengo que ir” se lo nota turbado. Algunas veces no puede ingresar, otras puede quedarse un poco. Cuando se queda, habla por teléfono o muestra cosas, como droga, cigarrillos, fuego, videos de robos, de narcos etc.

Me involucro en sus conversaciones telefónicas. El puede contar algo acerca de las personas con quienes habla y así de modo muy fragmentario comienza construirse un relato.

Le intervino el teléfono la policía, un gitano lo amenazo y dice que va a implicar a su padre. No me quiere contar por temor a que yo lo delate. Le aclaro que no haría nada para perjudicarlo. Me comparte los audios. Esta asustado, turbado. - Voy a terminar muerto o preso. No me importa, tengo todo arreglado para cuando esté adentro. Cuando me da el loco no puedo parar, no freno, no pienso las cosas, me mando. No se si voy a poder cambiar eso. - Se para, se tiene que ir, imperativamente.

Las veces que ha podido articular alguna cosa en sesión, falta las fechas siguientes. El padre no lo trae porque “no hay manera de que vaya”.

Esta vez viene tranquilo, dispuesto a quedarse pero no quiere hablar. - Hablá vos. - Me niego. - Entonces preguntame. - Saco varios temas, contesta con monosílabos.

Juega con el encendedor, prende papelitos. “Deja de jugar con fuego” le digo. Quiere seguir haciéndolo, me enoja. Te dije que acá no podes jugar con fuego. - Se le cae el encendedor al piso, lo guarda. - ¿Por que? - Le digo vos sabes lo que implica jugar con fuego? Me dice, que siempre estoy al límite. Saca el teléfono y llama a la madre. - ¿Donde estas? ¿Con quien estas? ¡Después voy! - Cuelga.

¿De que quieres que hable? - De lo que quieras. - No, vos preguntá. Saco el tema de un llamado de la madre.

No, hablemos de cualquier cosa menos de eso. - No, entonces de eso. - Es lo que te dijo ella. - No me importa lo que dijo ella, te escucho a vos.

Me cuenta que estaba buscando una foto suya con un amigo y en el ipad de la mama encontró un video de la madre teniendo relaciones sexuales con un hombre con el que está saliendo.

Si lo encuentro al tipo lo mato, lo agarro a trompadas.- Interrogo por esto, que buscaba el, que había visto etc.

Mi mama que haga lo que quiera, ella puede hacer con su concha lo que quiera. Pero me dijo que el lunes no fuera a la casa

porque ella tenía que estudiar. Yo no le creo porque yo la también la hice, yo lleve minitas a la casa. Ella se quiere ver con el tipo. Voy a ir y los voy a agarrar a trompadas. - Se para, se mueve, se quiere ir.

Yo no quise mirar, hace mucho que dejé de mirar porno. No quise mirar eso! Pero, mis amigos me dijeron, vi un video porno de tu mamá. ¡Eso el tipo lo subió a internet seguro!

Le digo que la que se expone es la mamá, y que la sexualidad de los padres impresiona a los hijos, que por eso es mejor que los hijos no estén metidos ahí.

Si, ella que haga lo que quiera, pero yo con que cara miro a mis amigos, ¿Sabes vos lo avergonzado que me siento? No me puedo calmar, ¡Me muero de vergüenza!

Cuando finalizamos la sesión, llama a la mamá y le dice, “Hoy no voy, hace tus cosas tranquila.”

Parte 2. #EISinvergüenza

Brian se sigue negando a venir a sesión. El padre sigue sin traerlo, no respeta los horarios, no paga, estafa.

Recibo un llamado de la madre desbordada. Brian quiere salir a la calle de noche y no la respeta. Se escuchan gritos, portazos, ruidos. Me pide que hable con el hijo.

Tras ciertas dificultades me comunico con Brian. Me dice que se va a ir a la calle a “Trabajar con el teléfono” y que no le importa nada. Le pregunto si se refiere a los secuestros virtuales. Eso no es un trabajo, sería más bien un delito. Le pregunto qué pasó, que él me había dicho que ya no participaba de esa actividad, y que no quería volver a “sacarle dinero a las pobres viejas”. Entre gritos, me dice que no, que lo va a seguir haciendo, que nunca lo dejó, que no quiere salir de eso y que acepte que él es un delincuente y que en cualquier momento viene con un arma al consultorio.

Frente a esto le digo que va a tener que tomar una decisión, porque si sigue delinquiendo yo no lo voy a poder atender en esas condiciones. Que lo piense y que la siguiente sesión si elegía venir, lo charlábamos.

A los días me llama por teléfono, me dice que no va a venir a sesión y que me quede tranquila que todo lo que hizo fue para impresionar. No iba a venir porque tenía que trabajar en un negocio con sus compañeros gitanos.

Le digo que con eso el estaba eligiendo y que con esa decisión que el tomaba, no podíamos seguir. Nos despedimos.

...

Una articulación posible.

Cada recorte clínico delimita una problemática y por lo tanto una encrucijada ética. ¿Que se pone en juego en este caso? Posiblemente una pregunta acerca del destino, “voy a terminar muerto o preso”. Y frente a esto algunas alternativas que pretenden delimitar un goce o discernir cierto acto. La vergüenza

en un extremo, la renegación en otro. En el límite, quizás una apuesta fallida, apelar a una elección.

Lo que impera en este caso es un universo estructurado por la renegación. Esta se despliega tanto a través del discurso del padre y su lista de sustitutos como por medio de los intentos fallidos de la madre de vérselas con este hijo. A su vez, el joven anuda su realidad y el lazo con el otro a través de la renegación. Cuando Freud se refiere a este término lo piensa articulado a la castración y como respuesta posible frente al encuentro con la falta. Es decir, ante el peligro que podría entrañar una satisfacción pulsional, al sujeto se le presentan dos opciones. Una de ellas sería reconocer la castración, lo que implicaría una renuncia pulsional y un intento de darle algún trámite por medio de la represión. La otra posibilidad sería desmentir el peligro, instalarse en la creencia de la desautorización frente a la castración y continuar así con la satisfacción. En el caso de la renegación, el sujeto mantiene ambas tendencias contrapuestas de modo simultáneo. Las dos actitudes subsisten en la conciencia una junto a la otra sin mediar entre ellas contradicción alguna. Este resultado solo puede alcanzarse a costa de una gran desgarradura que remite al paradigma de la escisión psíquica.

En estas condiciones, Brian se presenta pisoteando las reglas, se muestra una y otra vez ejecutando acciones donde coloca al Otro al límite de la angustia. ¿Es que nos encontramos en este caso con aquello que Lacan nombra en el *Seminario 7* como el *goce de la transgresión*? Si esto es así, ¿que implicancias tendría este modo de goce respecto de la ley? ¿Cuáles son sus riesgos?

Pensado desde esta época de la enseñanza de Lacan (1959/60) se podría sostener que si hay transgresión ello implica que existe una ley. Por lo tanto, la prohibición instauro un deseo al que no podemos hacer oídos sordos si es que nos decimos psicoanalistas. Ahora bien, Los términos de esta lógica pensados desde *La ética del psicoanálisis* mantienen una relación del deseo con la ley en tanto las condiciones del principio del placer y una clínica del deseo. Sin embargo, sabemos que el goce no responde necesariamente a la lógica del deseo, es posible que frente al goce la ley resulte inoperante.

Recordemos que con Freud, una condición para que opere la ley es que se encuentre un goce excluido. Esto es lo que se sostiene en el texto de *Tótem y Tabú* donde, vía la muerte del padre de la horda y la exclusión del goce de ‘todas las mujeres’, puede instaurarse un nombre que propague su ley retrospectivamente en tanto ley del padre muerto. Solo a partir de la exclusión de un goce puede instaurarse una prohibición y con ella un deseo de transgredirla.

¿Entonces, que hacemos en este caso donde nos encontramos con una relación del goce con la ley que implica una pere-version? ¿Cómo se mantiene aquí un goce localizado? ¿Qué queda como límite?

Brian al presentarse como instrumento de goce de un padre que lo empuja a transgredir la ley social, convierte al goce en

un mal que implica el mal del prójimo y por lo tanto, aunque desmentido, también para sí mismo. Es allí donde se abre la sombra del destino.

O muerto o preso. Sin embargo nadie muere de vergüenza.

En el *Seminario 17* Lacan afirma que “*morir de vergüenza es un efecto que raramente se consigue*” y determina a la vergüenza como el único afecto de la muerte que la merece. Es decir, la vergüenza pone en juego al sujeto, en tanto que ella proviene de una degeneración del significante donde el ser para la muerte implica el punto en que un significante puede representar a un sujeto para otro significante. Por otro lado, nos dice que en tanto morir de vergüenza es imposible, es como imposible que lo real está implicado allí.

Si lo real está concernido en la vergüenza, a los analistas nos convendría operar como su agente en tanto semblante en el discurso.

La vergüenza en este caso operaría como signo de un goce, como brújula que indica que el goce allí ha sido localizado y como producto de un afecto que le concierne al sujeto.

¿Es la vergüenza la que funciona como límite? ¿O ella misma está contenida en uno de los términos que habrá de ser posteriormente renegado?

Ya en sus textos tempranos Freud articuló a la vergüenza como un posible dique frente a la pulsión[i], también como un resto de la operación de la defensa devenido en rasgo de carácter[ii]. Por lo tanto a partir de la letra freudiana nos hallamos dentro de la misma lógica que venimos aplicando. La vergüenza, en un extremo, concierne a la división del sujeto en tanto resto de la operación de la defensa, y en el otro extremo, funcionaría de dique que encausa el curso de la satisfacción pulsional, delimitando un goce.

Sin embargo, en nuestro caso clínico, Brian se convierte en un desvergonzado devolviéndonos así a la concepción del pudor que se maneja a partir de la experiencia sadiana. Donde, en la escena, el impudor que se manifiesta en la voluntad de goce de uno, alcanza para atravesar lo más íntimo y violar el pudor del otro. ¿Existe allí un sujeto de la vergüenza? Sí, pero sería la víctima.

“Es la libertad del Otro lo que el discurso del derecho al goce pone como sujeto de la enunciación” (Lacan. 1963)

¿Como operar con esto sin recurrir a una moral? ¿Sería posible apelar a alguna forma equívoca de la libertad para promover un sujeto allí donde la vergüenza no lo señala?

Kant concibió la opción del mal como un acto a priori, trascendental, ubicado en un momento atemporal, esto a su vez se constituye dentro del marco de la composición del sujeto. Es decir que a pesar de que la maldad se establezca como algo irrevocablemente ya dado, se percibe al mal como resultado de una libre elección de la cual el sujeto habría de asumir toda la responsabilidad.

¿Como se resuelve esta paradoja? ¿Y de que sirve plantear una decisión?

Estaríamos en una trampa si se le dijera a un sujeto tu tienes la libertad de elegir, pero a condición de que elijas lo correcto. También, sería forzado proponer que el sujeto escoja libremente lo que en realidad ya para él está dado. En el caso del mal, se trata de una libre elección pero que siempre está ya hecha. Solo se puede declarar retroactivamente lo que ya se ha elegido.

En estos términos, la libre elección tendría un estatuto de imposible, por lo tanto, nuevamente lo real sería ubicable. Además, implicar al sujeto en una libre elección a pesar de que esta siempre ya ha sido hecha en un momento real intemporal, implica tener en cuenta el punto en el que la repetición anuncia el advenimiento de una ley. Entre estos dos momentos que articulan lo imposible, se apunta retroactivamente a producir un sujeto.

En este asunto el paciente elige libremente aferrarse al goce y quedar librado a su destino. ¿Es lo mismo esto que no haber decidido nada? Sospechamos que no. Es posible que la repetición de esta decisión articule algún pasaje de una serie sin ley a una serie afín a la ley aunque se decida transgredirla. Sin embargo, no tendremos noticias de los resultados de esta operación.

La elucidación de los hechos siempre sobreviene demasiado tarde, con algún retraso respecto de su advenimiento, como sabemos el Búho de Minerva solo emprende el vuelo al atardecer. Es por eso que conviene, que por esta vez, la letra, la deje caer el analista.

NOTAS

[i] Freud. Tres ensayos para una teoría sexual . 1905

[ii] Freud. Manuscrito K. 1895

BIBLIOGRAFÍA

Freud, S. (1895). Manuscrito K: Las neurosis de defensa, en Obras completas, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1996, III.

Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual, en Obras completas, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1996, VII.

Freud, S. (1938). El esquema del psicoanálisis, en Obras completas, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1996, XXIII.

Freud, S. (1938). La escisión del yo en el proceso defensivo, en Obras completas, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1996, XXIII.

Lacan, J. (1959-1960). El Seminario, libro 7, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1991.

Lacan, J. (1969-1970). El Seminario, libro 17, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1992.

Lacan, J. (1962). Kant con Sade, en Escritos II, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2003.